

veces (*L'ordonnance*, *La peur*, *Puits en flammes* y *Nostalgie*) y Max Ophüls tres (*Liebelei*, *Divine* y *Sans lendemain*). Fue también dirigido, entre otros, por René Clair (*Le quatorze juillet*), Reinhold Schünzel (*Idylle au Caire*), Robert Siodmak (*La vie parisienne*), Paul Féjos (*Fantômas*) y Marcel L'Herbier (*Nuits de feu*). Incluso fue elegido por Carl T. Dreyer para protagonizar un filme en la Somalia italiana: *Giungla nera* o *L'esclave blanc* (1936). Dreyer, no obstante, abandonó el rodaje y el filme fue concluido por Jean Paul-Paulin. Se trata de una obra insólita que contiene la mejor interpretación de Rigaud, y un desnudo total, pero de una gran pureza, que hace de *Giungla nera* un equivalente de *Éxtasis* de Gustav Machaty (1933), pero en masculino. La escena transcurre junto a un lago. Rigaud se pasea con su prometida; ésta admira la belleza de las flores que crecen del otro lado del lago. Rigaud se quita la ropa, lo cual en este caso resulta la cosa más natural del mundo para cualquier espíritu que no se hubiera deteriorado con el puritanismo cinematográfico norteamericano, coge las flores y retorna hacia su prometida cubriendo apenas su sexo con las mismas.

En 1941, Rigaud vuelve a su país donde, exceptuado un período hollywoodense entre 1945 y 1948, será uno de los principales actores del cine nacional en 21 películas de prestigio. En 1957 se radicará en España donde no dejará de filmar decenas y decenas de películas, ahora en papeles de carácter, hasta su muerte en 1984.

Entre 1939 y 1945 fue copiosa la llegada a Buenos Aires de artistas franceses pero el tema se tratará en el capítulo consagrado a los años de guerra. Pierre Chenal, que realizó durante esos años cuatro películas notables, retornó a la Argentina dos veces: en 1951 para realizar *Sangre negra*, basada en la obra teatral y en la novela *Native Son* de Richard Wright. Hubiera sido imposible filmar en Hollywood un tema con tal virulencia antirracista. Para reconstruir la comunidad negra, Chenal hizo venir de Estados Unidos a una veintena de actores de color, mientras que el propio Richard Wright desempeñó el papel principal, junto a Jean Wallace y Georges Rigaud. Por primera vez se filmó en estudios argentinos una película hablada en inglés. Chenal recibió muy buenas críticas en la Argentina y en el extranjero.

El segundo retorno de Chenal tuvo lugar en 1956. Realizó la primera coproducción francoargentina: *Sección desaparecidos/Section des disparus* con Maurice Ronet, Ina Ledesma y Nicole Maurey. Se trata de un excelente filme policial, con mucha intriga y suspense, y con un guión de Chenal y Domingo Di Nubila, que se basaron en la novela *Of Missing Persons* de David Goodis.

En 1950, Robert Le Vigan filmó sus dos películas argentinas: *La orquídea* de Ernesto Arancibia, con Laura Hidalgo, donde tenía una sola escena pero espectacular, y *Río Turbio* de Alejandro Wehner, con Juan José Míguez y Zoe Ducós, que sólo se estrenó en diciembre de 1954 y que había sido filmada en la Patagonia, en el pueblo que da su nombre al filme. Le Vigan, que durante la guerra había sostenido una posición violentamente antisemita, estuvo a punto de ser fusilado durante la Liberación. Se refugió primero en la España de Franco donde actuó en dos películas<sup>4</sup>, y luego en la Argentina. Su residencia fue facilitada por Perón. Pero después de filmar las dos películas mencionadas, sintiéndose *persona non grata* entre los franceses y no franceses de Buenos Aires, prefirió vivir alejado de todos en la ciudad de Tandil, donde murió en 1972. Algunos de sus antiguos colegas (Madeleine Renaud, Arletty, Pierre Chenal) recorrieron los casi 500 kilómetros que separan Tandil de Buenos Aires para visitarlo. Se dice que cuando Pierre Chenal estuvo en Tandil en 1956, los dos hombres se abrazaron y Le Vigan dijo: «Ahora el judío soy yo».

Georges Rivière constituye un caso muy particular. Nacido en Tahití en 1920, intentó abrirse camino en el cine francés pero después de algunas intervenciones como extra (por ejemplo, en *Le diable boîteux* de Sacha Guitry, 1948) prefirió tentar mejor fortuna en América del Sur. Tras desempeñar un papel secundario, pero significativo, en *El ídolo* de Pierre Chenal (Chile, 1952) Rivière se traslada a la Argentina donde, a partir de su segunda película –*Pájaros de cristal* de Ernesto Arancibia, con Mecha Ortiz y Alba Arnova– se convierte en un ídolo del público. Hombres y mujeres lo admiraban por igual, las mujeres por su apostura y desenfado, los hombres porque supo asimilar y transmitir una picardía porteña que no podía dejar insensibles. Por lo demás, en un año perdió el acento francés y, convertido en Jorge Rivier, hablaba como un porteño, cosa que Georges Rigaud, que había nacido en la Argentina, nunca pudo lograr.

Tanto en las películas policiales (donde solía ser el villano) como en las dramáticas o en las comedias, Rivier, que mientras tanto también había aprendido a actuar, se impuso por su simpatía. Jamás estuvo mejor que en *Mi marido y mi novio*, una excelente comedia de Carlos Schlieper, con Delia Garcés (1955). Entre 1952 y 1957, filmó 14 películas entre las cuales, *La dama del millón* de Enrique Cahen Salaberry, con Tilda Thamar y Georges Rigaud, *La delatora* de Kurt Land, con Fada Santoro y Carlos

<sup>4</sup> La ley del mar de Miguel Iglesias y El correo del rey de Ricardo Gascón, ambas de 1950.

Estrada, y tres con Ana Mariscal: *En carne viva*, *Bacará* y *De noche también se duerme*.

Fue Ana Mariscal quien lo convenció para que actuara en España. En 1957 filmó *Susana y yo* y *Un americano en Toledo*, y durante los diez años siguientes no dejó de trabajar en Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña. En algunas ocasiones desempeñó papeles principales en películas muy importantes (por ejemplo, *Le passage du Rhin* de André Cayatte, 1960) pero se lo veía serio y cínico, sin la simpatía, la juventud y la alegría de vivir de su período argentino. Hasta hace algunos años Georges Rivière vivía en Ibiza.

Nos hemos referido a las personalidades francesas que han formado parte del cine argentino porque comenzaron en él su carrera, porque se radicaron definitivamente en el país o porque permanecieron en el mismo unos cuantos años. Mencionaremos ahora a algunos artistas que fueron a la Argentina a filmar no más de una o dos películas.

Jean-Pierre Aumont actuó en dos películas que, sin mucho cavilar, pueden considerarse entre las peores de su carrera: *Una americana en Buenos Aires* con Mamie van Doren y Carlos Estrada en 1961 y *Socia de alcoba* (coproducción con Brasil) con Tônia Carrero y Alberto Dalbes en 1962. El director de ambas era un cierto George Cahan, y en la primera de las dos el futuro escritor Manuel Puig trabajó como asistente de realización. Puig, que dominaba varios idiomas, era la persona ideal para esa tarea cuando había elencos internacionales. También fue asistente de G. M. Scotese en la coproducción con Italia *Casi al fin del mundo/Questi amori ai confini del mondo*, filmada en Tierra del Fuego, con Antonio Cifariello, Egle Martin y la francesa Dominique Willms.

La joven actriz Nicole Berger llegó a Buenos Aires en 1957 para protagonizar una coproducción argentino-sueca, *Primavera de la vida/I livets vår*, con Folke Sundkvist y Alita Román, y la dirección de Arne Mattsson. Estaba basada en una novela del escritor suizo Gottfried Keller que ya había sido llevada al cine dos veces: en Francia (*Espoirs*, 1940, de Willy Rozier) y en Suiza (*Romeo und Julia auf dem Dorfe*, 1941, de Thommer y Schmidely).

El realizador Bernard-Roland, autor de algunos filmes no demasiado trascendentes (*Le grand combat*, 1942, o *Le couple idéal*, 1948) estaba inactivo desde que reemplazara a Orson Welles en la dirección de *Portrait d'un assassin* en 1949, un *film noir* por momentos fascinante y con un reparto increíble (María Montez, Pierre Brasseur, Jules Berry, Arletty y Erich von Stroheim). Bernard-Roland llegó a la Argentina en 1957 para

realizar una película ciertamente insólita pues era la primera vez que las cámaras se trasladaban a la Antártida para fotografiar un filme de ficción. Las escenas en la Antártida ocupan la mitad del filme que se llamó *Continente blanco* y que fue interpretado por Duilio Marzio, Luis Dávila, Nino Persello y Ana María Cassan. Claude Boissol realizó en 1959 *El cerco* en la provincia de Mendoza, con Jorge Salcedo, Ebba Vermont y Catherine Zago, pero nunca se estrenó. En 1962, Alexandra Stewart, Paul Guers y Maurice Sarfati completaron –con Alida Valli, Violeta Antier y Glauce Rocha– el reparto de *Homenaje a la hora de la siesta*, un filme no del todo logrado de Leopoldo Torre Nilsson, cuyos exteriores se rodaron en Brasil.

Isabelle Corey, heroína de *Bob le flambeur* de Melville, protagonizó en 1966 *Vacaciones en la Argentina* de Guido Leoni, mientras que Elisabeth Wiener, la heroína de *La prisionera* de Clouzot, encabezó el reparto de *El encanto del amor prohibido* (1972) de Juan Battle Planas, con Olga Zubarry y Zósimo Bulbul.

La lista podría ser más larga. Concluycamos con el caso de Dominique Sanda que por razones personales se ha radicado en la Argentina. Dominique Sanda es desde hace unos años la esposa de Nicolás Cutzarida, periodista y hombre de letras de origen rumano. Filmó hasta el momento tres películas argentinas: en 1989 *Guerreros y cautivas* con Leslie Caron, Federico Luppi y Duilio Marzio, dirigidos por Edgardo Cozarinsky –realizador argentino radicado en París– que se basó en el cuento «Historia del guerrero y la cautiva» de Jorge Luis Borges; en 1990, *Yo, la peor de todas* (una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz) de María Luisa Bemberg, con Assumpta Serna y Lautaro Murúa; y en 1992, *El viaje* de Fernando Solanas.